



## Violencia/s Actuales

Por Jorge Ahumada<sup>1</sup>

Pensar desde la coyuntura, debilita la mirada a mediano y largo plazo, sin embargo es indispensable no abstraernos del presente, apoyarnos en él, para reflexionar el pasado e imaginar el futuro. En estos días nuestro país, Argentina, tiene otro vendaval de noticias sobre violencia. Es tentador poner todo en un mismo plano y pedir basta; sin embargo el esfuerzo de cierta categorización, aunque parezca academicista, tiene valor, aun.

Es un lugar común afirmar que la violencia es un síntoma de lo social, sin embargo a la luz de las últimas décadas dudamos de esta sintomatización, por lo contrario más que un efecto es, tal vez, el núcleo de la estructura misma. La violencia de género crece a la par de su visibilización, nuevas leyes, nuevas estructuras y/o dispositivos estatales, pero el malestar es proporcional a la impotencia para detener o disminuir esta evolución de la sexualidad humana. La violencia del Capital y de los Estados Capitalistas hacia la población es cada vez más amplia y evidente, la represión de casi toda forma de protesta social es una de sus evidencias. La concentración económica ya se ha naturalizado y todos sus mecanismos de realización cambian a formas cada vez más sofisticadas y efectivas. Nos mueven las preguntas sobre la dialéctica de la violencia, su íntima correspondencia con la homogeneización de los estados y el capital.

El régimen neoliberal ha hecho de las prácticas punitivas un eje de toda política estatal posible, de la delincuencia la explicación monocausal de todos los males, en un tiempo post bienestarista la custodia de la desigualdad es necesaria y es la segregación, en sus variadas formas, el instrumento elegido de las políticas sociales. Acompaña esta dinámica la derechización de los partidos políticos, de sus prácticas y discursos a escala planetaria, formas inéditas de lo político que maquillan las viejas formas de explotación y dominación.

Latinoamérica ha pasado de los golpes de estado cívico militares a golpes parlamentarios con o sin apoyo poblacional, se pone en discusión y en televisión la necesidad de esta derechización, de esta concentración del poder y de la economía. Nos mueve la interrogación sobre los íntimos procesos que moldean nuestra subjetividad, que tienen correspondencia con la transformación tecnológica, con los cambios afectivos, con el creciente disciplinamiento y sometimiento a esta realidad unidimensional.

Los estudios sobre la violencia en Argentina han producido importantes

<sup>1</sup> Profesor Regular Universidad Nacional de Córdoba y Universidad Nacional de Villa María. E-mail de contacto: [jahumada06@gmail.com](mailto:jahumada06@gmail.com)

desarrollos y significativos resultados. Con todo, se trata de un campo que está todavía por ser articulado, un espacio heterogéneo donde no existen aún agendas comunes de investigación y donde conviven enfoques teóricos diversos. (Tonkonoff, 2017)

En general y en el ámbito académico en particular hay una gran tendencia a cuantificar lo social, en el campo de la violencia social y/o inseguridad el escenario es una “guerra” (Moriconi, 2013) y las muertes violentas de todo tipo se cuentan hasta en periodos de horas, un delito seguido de muerte cada “x” horas, un femicidio cada “x” horas. Una especie de epidemiología de la muerte violenta, sin embargo, en todo Latinoamérica las muertes por accidentes de tránsito (eventos viales) superan largamente aquellas producto del delito pero sin embargo casi nunca son consideradas como muertes violentas. Incluso hay acciones para la seguridad vial pero no se habla de la inseguridad vial, claramente el monopolio de la palabra inseguridad corresponde al campo de la Criminología.

Este número de Onteaiken trae una pequeña, pero valiosa, muestra de cómo nuestros intelectuales latinoamericanos piensan la violencia actual, Roberto Merino Jorquera nos trae *El cuerpo, los cuerpos, las relaciones sociales y sus prácticas materializadas en las violencias e hiperviolencias en la formación social chilena* aborda los enfrentamientos entre las clases, las experiencias concentracionarias, las masacres, los encierros, los castigos y los exterminios acaecidos durante el siglo XX y parte del XXI. Una de las problemáticas articuladas con el objeto de estudio es, y son: la construcción social de las memorias, sus recuerdos, sus usos y abusos políticos, sus silencios y olvidos en contextos de lucha y enfrentamientos sociales; las cuales convocan a reflexionar e investigar sobre las violencias e hiperviolencias que se impregnan en las relaciones sociales a través de un observable clave: el cuerpo/los cuerpos, soporte de estas relaciones sociales.

El propósito es desplegar elementos teóricos-metodológicos, que han de permitir desentrañar un elemento relevante, que atraviesa al campo político, científico y académico en torno a lo acaecido en Chile, antes, durante y después de 1970 y 1973, específicamente lo referido al denominado Golpe de Estado Cívico-Militar de 1973, como un cuadro de hiperviolencias, y en torno al cual se ha articulado una interrogante: ¿Esta operación política cívico-militar corresponde a un acto de guerra en contra de aquellos que han sido caracterizados de “*enemigos del Estado*”?

En esta perspectiva es en el cuerpo, o en los cuerpos, donde se concretan y materializan las violencias e hiperviolencias. La irrupción de los cuerpos produce un re-enfoque en torno a *las violencias*, las que serán analizadas no como conceptos, ni categorías, sino como una práctica social.

Flabián Nievas es el autor de *Reflexiones sobre la violencia*, artículo que repasa las principales concepciones sobre los fenómenos violentos en sus diferentes niveles, intentando poner en evidencia que el tratamiento con que usualmente se abordan los mismos desde la academia, suelen arrastrar los mismos déficits analíticos presentes en el sentido común. En gran medida, encontramos más justificaciones de políticas estatales que argumentaciones reflexivas sobre estos fenómenos. En este escrito se expresa una posición que, aunque no es original, resulta relativamente ausente en los debates actuales.

Jorge Ahumada ha desarrollado *Violencia/s: el estado vigilante y la mercantilización de la violencia*. Incorpora dos conceptos en la discusión actual sobre seguridad, violencia y sexualidad. Marx postuló para las mercancías una cualidad fetichista sobre los hombres, propiamente capitalista. Ilich postuló la contraproductividad específica, toda producción capitalista siempre puede resultar lo contrario de lo que se buscaba. La búsqueda de seguridad encierra una simbología y una práctica de la violencia, esta violencia está



fetichizada y mercantilizada, se evidencia en un gran abanico que va desde justificar al Estado Neoliberal Represivo como su fundamento político, hasta los femicidios como expresión de las sexualidades actuales. El supuesto de las Políticas de Seguridad es su capacidad para proveer seguridad, sin embargo producen diversos fenómenos sociales que van desde la emergencia constante de nuevas formas de violencia hasta la violencia institucionalizada. La inseguridad es tratada como una ideología y la participación de los estados va desde la regulación de la violencia hasta los genocidios.

Rudis Yilmar Flores Hernández nos aporta *La Universidad como espacio de reproducción de la violencia de género y la necesidad de su prevención*. En el trabajo se destacan las relaciones desiguales de género, que forman parte del devenir histórico de la sociedad en una entramada red de relaciones dialécticas, que marcan los procesos de relaciones desiguales, de una sociedad estructurada en la lógica de la distribución desigual de los bienes comunes, y se destacan los aspectos más relevantes sobre la prevención de la violencia de género. Como es ante todo un fenómeno social educativo anticipatorio, conceptualización, enfoques teóricos del abordaje de la prevención, enfoque jurídico de la prevención; así mismo se plantean las relaciones de género en el contexto universitario. Abordar la prevención de la violencia de género desde la educación resulta fundamental y la Universidad debe asumir un compromiso con este problema.

Javier Moreira Slepoy, aborda el tema *Imaginario políticos y políticas estatales respecto de la violencia y la inseguridad*. Propone repensar la violencia, la inseguridad y las políticas estatales a la luz de las transformaciones que el neoliberalismo produjo y produce sobre el Estado Nación. La pregunta por el lazo social construido desde el Estado Nación a partir del orden neoliberal atraviesa el texto, priorizando acentuar dinámicas no sólo “por arriba”, en las estructuras, sino “por debajo”, en las subjetividades e imaginarios sociales que cristalizan las instituciones. Es que el neoliberalismo opera en esa doble dimensión, modificando estructuras del orden de lo económico, pero con un desenvolvimiento subjetivo, donde hay un despliegue de una nueva racionalidad. Hay un vacío en las respuestas tradicionales que no logran comprender el impacto del neoliberalismo en la conformación de los imaginarios sociales, propone acentuar ese interrogante para ensayar nuevas respuestas.

Horacio Machado Aráoz propone su trabajo *Violencia extractivista y sociometabolismo del capital*. En directa vinculación con el llamado “boom de las commodities” experimentado en las dos últimas décadas, América Latina se ha convertido en la región más peligrosa a nivel mundial para las comunidades y personas que viven más estrechamente arraigadas a sus territorios. Cuanto mayor es esa conciencia territorial, y cuanto más alejados están sus lugares de vida de grandes centros urbanos, de “la civilización y el progreso”, tanto mayor los riesgos y peligros que corren. Peligros de muerte; riesgos de ser víctimas de múltiples formas de violencia. En todos los casos, se trata de conflictos localizados en territorios amenazados por grandes proyectos de explotación de “recursos naturales” y/o de mega-infraestructuras de exportación: deforestación, expansión del agronegocio, de ganadería industrial, de mega-plantaciones forestales, exploración y explotación minera y petrolera, grandes presas hidroeléctricas y, ahora también, mega-parques de captación de energías eólicas y/o solares. Junto a una vasta cantidad y diversidad de crímenes con fines específicos de represión y desplazamiento, hay que consignar también otras formas de violencias “no previstas”, crímenes colectivos y socioambientales que para las crónicas periodísticas y los lenguajes corporativos se enuncian eufemísticamente como “accidentes” o “contingencias”, pero que letalmente se cobran vidas humanas y no humanas a gran escala, con efectos mortíferos y de



contaminación de larga duración. La intensificación y el crecimiento exponencial de la violencia extractivista -en el mundo, pero especialmente focalizada en América Latina- es un dato incontrastable del actual escenario contemporáneo.

Pierre Gaussens en su trabajo *El mito del narco en América Latina: reflexiones desde México* postula un discurso dominante sobre la actual crisis de inseguridad, se basa en una representación oficial que equipara a los grupos criminales con mafias, como supuestos “poderes paralelos” cuyos intereses “infiltran” al Estado. En contra de esta visión, propone deconstruir las categorías que hacen del “cartel” un enemigo fantasmal y del “narco” un mito, para poder entender de manera crítica un fenómeno delictivo cuyo nexo político-criminal es funcional, tanto al mantenimiento del orden social en el Estado como a la acumulación del capital en el mercado. Con agudeza observa la presencia del tema narco en noticias, literatura, telenovelas, música y exitosas series de Netflix, presencia cultural que en nuestros países forma parte de la vida pública. El narco es un horizonte posible de todo camino de violencia, incluso el mundo de los mercados incorpora su sospecha en fondos oscuros o blanqueo. También las Políticas de Estado en su versión neoliberal facilitan el desarrollo del narco con intercambios crecientes de influencias.

Sergio Urzúa-Martínez propone su texto *Despojo, desprecio y represión en el Wallmapu. Notas para comprender la huelga de hambre Mapuche*. La huelga de hambre, en tanto acción no-violenta, opera como síntoma de la violencia estructural y socio-racial que sufren los miembros de las comunidades mapuches en Chile. El despojo de las bases materiales de su cultura, la construcción de dispositivos raciales y la sistemática represión desplegada por sobre los cuerpos y territorios mapuches a fin de garantizar la expansión de la industria forestal, son algunas de las claves que permiten comprender la frecuencia y persistencia de esta acción de protesta. En este marco, el presente trabajo reflexiona sobre la relación entre la huelga de hambre mapuche y los sufrimientos que experimentan las comunidades en la instalación y consolidación del extractivismo forestal en Chile.

Guillermo Ricca nos trae *Cordobesismo y violencias sedimentadas*. Vivimos en el apogeo neoliberal de las nuevas oligarquías. A diferencia de aquellas de comienzos de siglo veinte, a las que Josefina Ludmer denominó, no sin ironía, *coalición liberal estatal*, las nuevas oligarquías tienen un profundo desprecio por la cultura y por las humanidades, las derechas contemporáneas son más brutales. Se auto exhiben rompiendo a martillazos un símbolo de Madres de Plaza de mayo que, antes robaron vandalizando el espacio público. Las nuevas oligarquías se filman para la horda a ser reclutada del otro lado de las pantallas, para su alistamiento por odio, por resentimiento contra el pueblo, es decir, contra la forma organizada de la virtud pública, pero siempre por algún tipo de identificación que pivotea en algún mandato al goce. Esta violencia también es alentada performativamente desde los mal llamados medios de comunicación masiva y consiste en la exhibición impune de una canalla antidemocrática que gana peligrosamente adeptos, sobre todo entre los jóvenes.

Por último, Maximiliano E. Korstanje ha desarrollado un trabajo sobre *La Violencia en el Capitalismo Mortuorio: de los juegos del hambre al juego del Calamar*. El 11 de Septiembre de 2001 crea una cultura del miedo, donde el enemigo, el villano es ese otro que luce como yo. En los últimos años, no es extraño observar el surgimiento de neo-romanticismos chauvinistas o separatistas organizados para ridiculizar, demonizar y expulsar al otro diferente. Se trata de una violencia sutil que no opera desde lo que marca sino que asume que todos son potenciales enemigos del orden civil, punto en el cual las instituciones democráticas corren un grave peligro de desestabilización. Otra



consecuencia derivada ha sido el nacimiento de una nueva sociedad mortuoria, cuyo valor de intercambio central es el consumo mórbido del sufrimiento humano. A esta nueva fase del capitalismo, la llama capitalismo mortuorio, discute este tema en detalle a través de dos grandes trabajos como son la película Los Juegos del Hambre, y la serie el Juego del Calamar.

### *Referencias*

MORICONI BEZERRA M. (2013) Ser Violento, los orígenes de la inseguridad y la víctima-complice. Buenos Aires, Editorial Capital Intelectual

TONKONOFF S. (2017) La violencia como “objeto”. Una Aproximación Teórica en Tonkonoff Sergio Editor La pregunta por la violencia. Buenos Aires, Clacso Ediciones

